

La actual crisis económica. Crisis de liquidez, solvencia y rentabilidad

Autor: *Francisco Gómez Camacho*
Universidad Pontificia Comillas

Resumen

A partir de la diferencia entre “ciencia económica” y “economía” se hace notar que el sustantivo pasó a convertirse en adjetivo y el adjetivo en sustantivo. Como consecuencia, la macroeconomía pasó a dominar sobre la microeconomía y la Contabilidad Nacional sobre la empresarial micro-económica; finalmente, la política monetaria nacional sobre la empresarial. Este dominio del dinero sobre el valor económico se ha puesto de relieve en la actual crisis económica y en la temida “guerra de divisas,” lo que explica que las empresas puedan ir por un lado y el país por otro. Se analiza la función de la información económica como nexo causal o intervalo entre presente y futuro y se distingue la causalidad “local” microeconómica de la “general” macro-económica, obligándonos a distinguir la liquidez, solvencia y rentabilidad macroeconómica o nacional que se suponen perfectas y ciertas de las microeconómicas empresariales que se piensan imperfectas y sólo probables.

Palabras clave: Información económica y tiempo; valor y dinero, liquidez, solvencia y rentabilidad; crisis económica.

I. Introducción

Hubo un tiempo en que en la Universidad española se cursaban estudios de “Ciencias políticas y económicas;” en la actualidad se estudia “economía” y “políticas” como ciencias separadas. Conviene distinguir las “ciencias económicas” en las que la ciencia es el *sustantivo* al que se califica de económico, de la política económica en la que la política desplaza a la ciencia como sustantivo. No se trata de un mero juego de palabras, expresa, en mi opinión, un cambio fundamental en la visión filosófica de la realidad económica; pues se pasa de lo que se conoce como economía a la crematística, siendo el dinero el que desplaza al valor económico. Si, como pienso, este cambio de visión es el que está en el origen de la crisis actual, quizá el explicarlo nos pueda ayudar a comprender mejor el significado y alcance, tanto económico como político y social, de la actual crisis económica.

II. La “guerra de las divisas:” crisis de liquidez, solvencia y rentabilidad

El domingo 21 de noviembre del 2010 publicaba el suplemento de *La Vanguardia*, “Dinero” dos artículos con los títulos siguientes: “España no vende” (p. 27) y “Las empresas por un lado, el país por otro” (p. 2). La autora de este último, Mar Galtés, resumía así el divorcio entre las empresas españolas y la economía nacional:

“España tiene la imagen y credibilidad bajo mínimos, al mismo tiempo que las empresas españolas viven su momento álgido en expansión internacional.”

Si este diagnóstico es correcto se podrá decir que la solvencia y rentabilidad de la *microeconomía* española, las firmas o industrias individuales que diría Keynes, están triunfando en el mundo cuando la solvencia y rentabilidad del sistema macroeconómico nacional, la *macroeconomía* española está fracasando. Esta situación nos remite a lo que en la *Teoría general* llama Keynes la “dicotomía correcta” frente a la incorrecta “dicotomía neoclásica,” pudiendo ser la actual crisis económica una prueba de que el *valor* microeconómico y el *dinero* macroeconómico siguen dinámicas diferentes. La división microeconómica de la producción y distribución del *valor* por las empresas y la división macroeconómica de la producción y distribución del *dinero* por la autoridad económica siguen criterios y pautas diferentes, y la “dicotomía neoclásica” que divide la realidad económica entre sector real y sector monetario se debe sustituir por la “dicotomía keynesiana” que la divide entre micro-economía de la empresa o industria individual y macroeconomía del sistema total. Esta sustitución la expone Keynes así en la *Teoría general*:

“La dicotomía correcta es... entre la teoría de la firma o industria individual con la retribución y distribución entre los diferentes usos de una cantidad dada de recursos por un lado [microeconomía], y la teoría del output o producción y el empleo como un todo por el otro [macroeconomía].”

En la medida en que nos limitamos al estudio de la firma o industria individual suponiendo que la cantidad agregada de recursos empleados es constante y, provisionalmente, que las condiciones de las otras firmas o industrias no cambian, es verdad que no nos estamos ocupando de las características importantes del dinero [como valor de cambio macroeconómico]. Pero tan pronto como pasamos a ocuparnos de lo que determina la producción y empleo como totalidad [macroeconómica] necesitamos la teoría completa de una economía monetaria.”¹

Pero la “economía monetaria” a la que Keynes se refiere no es la clásica, pues tampoco el dinero clásico es el keynesiano de la *Teoría general*, por eso en ésta se introduce una teoría general del interés y el dinero que se aparta de la neoclásica. Es lo que he llamado en otra ocasión la “magia” de una economía monetaria sin dinero, pero con un factor tiempo causalmente beligerante a través del tipo de interés.²

Tradicionalmente se ha entendido la distinción entre la economía monetaria y la de trueque o “no monetaria” de forma que podemos llamar materialista, es decir, señalando que la transformación de una economía de trueque en monetaria se debe a la creación de un bien monetario como patrón de medida del valor. Como consecuencia, podemos pasar de los precios relativos a los valores absolutos. Sin embargo, ésta no es la distinción que se establece en la *Teoría general* entre el trueque y la compra-venta, ni la que facilita la comprensión de la actual crisis económica. Lo que necesitamos es un cambio en la forma de ver la relación entre el *valor* microeconómico y el *dinero* macroeconómico, un cambio de *mentalidad* que afecte a la transformación del trueque en compra-venta, pues sólo así podremos entender la importancia de las expectativas económicas y el dinero como eslabones que relacionan el presente con el futuro. Este eslabón en el que dinero y expectativas se fusionan es el que, en mi opinión, está originando la actual crisis económica y, especialmente, por la financiera. Como también leemos en la *Teoría general*,

“En sus atributos significativos el dinero es, por encima de todo, un sutil medio de relacionar el presente con el futuro; y ni siquiera podemos empezar a discutir los efectos de un cambio en las expectativas sobre las actividades corrientes excepto en términos monetarios. Pero aunque prescindamos del oro, la plata y los instrumentos legales de pago, en la medida en que exista un bien durable será capaz de poseer los atributos monetarios y, por tanto, de plantear los problemas característicos de una economía monetaria.”³

Podemos afirmar, pues, que los problemas monetarios de la crisis actual, de acuerdo con la *Teoría general*, no los crea el dinero ni los podrá solucionar la política

¹ *General Theory...*, p. 293.

² Gómez Camacho, F. (2004) “La teoría general y ‘el tiempo del Quijote’” *Revista económica de Castilla-La Mancha*, nº 5, 2º semestre de 2004, pp. 247-290.

³ *General Theory...*, p. 294.

monetaria sino en la medida en que ese “sutil medio de relacionar el presente con el futuro” que son las expectativas que relacionan el presente con el futuro lo permitan. En consecuencia, y por extraño que nos pueda parecer, es la firma o industria individual la que ha de “crea” expectativas económicas que permitan superar la actual crisis económica, no bastará con que los gobiernos prometan “un futuro mejor”, pues no existen caminos económicos predeterminados que garanticen un futuro económico que por naturaleza es incierto. Por eso ante el actual proceso de fusión y reducción de las instituciones financieras y monetarias es conveniente recordar la advertencia de Keynes en la *Teoría general*:

“Entre las máximas de la ortodoxia financiera, seguramente ninguna es más antisocial que el fetiche de la liquidez, la doctrina según la cual es una virtud positiva en la práctica de las instituciones inversoras el concentrar sus recursos en forma de valores «líquidos». Se olvida que no existe eso que llamamos liquidez en las inversiones de la comunidad como totalidad.”⁴

Cuando esta advertencia se toma en consideración es cuando hemos de sustituir el equilibrio estacionario de la teoría clásica por el equilibrio cambiante y selectivo que analiza Keynes en la *Teoría general*, un equilibrio cuya estabilidad no puede depender de la política monetaria de la autoridad sino de la existencia de una pluralidad de puntos de vista o expectativas sobre el futuro económico incierto. De ahí que, cuando se busca cómo estabilizar el sistema económico y sacarlo de la crisis del desempleo aplicando políticas keynesianas sea necesario recordar otra de las enseñanzas básicas de Keynes en la *Teoría general*:

“Es interesante [observar] que la estabilidad del sistema y su sensibilidad ante los cambios en la cantidad de dinero haya de depender hasta tal punto de la existencia de una variedad de opiniones acerca de lo que es incierto. Lo mejor sería que conociéramos el futuro; pero no lo conocemos, y si hemos de dirigir la actividad del sistema económico modificando la cantidad de dinero es importante que las opiniones difieran.”⁵

III. De la matriz disciplinar newtoniana clásica a la relativista keynesiana

Si aceptamos que la estabilidad económica depende de la existencia de “una variedad de opiniones” acerca del futuro incierto tendremos que aceptar que la matriz disciplinar de la *Teoría general* es relativista y no la clásica newtoniana. Tanto en la relatividad como en la *Teoría general* se reconoce la existencia de una pluralidad de puntos de vista sobre el futuro. Refiriéndose a la relatividad, Prigogine hace notar lo siguiente:

⁴ *General Theory...*, p. 155.

⁵ *General Theory...*, p. 172.

“Siempre me ha sorprendido la importancia del tema de la comunicación en la obra de Einstein; su universo mental está poblado por observadores situados en marcos de referencia, en movimiento unos en relación con los otros, o sobre las estrellas que poseen campos gravitacionales diferentes. Estos observadores se comunican entre ellos sus resultados vía experiencias de emisión y recepción de señales luminosas.

Es a este universo fraterno de observadores al que Einstein está ligado antes que nada. Es la objetividad incondicional que allí prevalece, lo que él está presto a defender, aun al precio del abandono de la experiencia inmediata del tiempo, que nosotros experimentamos en nuestra vida individual.”⁶

El problema de la comunicación que en la relatividad llama la atención a Prigogine, en la *Teoría general* llama la atención a A. Leijonhufvud, quien ha insistido en el problema que plantea la comunicación entre transactores económicos. Después de definir la economía como una unidad integrada de estructura y funciones, formula esta pregunta: “¿Cómo resuelve el sistema económico el problema de la comunicación entre transactores?”⁷ Y la respuesta de Keynes en la *Teoría general* es clara: planteando el “dilema de la liquidez” que la información imperfecta introduce en la teoría del valor y en el que se reconoce la existencia de opiniones plurales sobre la liquidez del valor debido a la beligerancia causal del factor tiempo. Por eso en la *Teoría general* no existe un patrón absoluto de medida de la liquidez ni una tasa de interés “natural” como en la teoría clásica, pues, como en la relatividad, la dimensión temporal y la velocidad son factores causalmente beligerantes que aparecen en el tipo de interés y la circulación del dinero.

Debemos recordar que el pensamiento económico de Keynes se está formando en el primer tercio del siglo XX, y como escribe Prigogine, a comienzos del siglo XX el tema del tiempo resurge con fuerza en la cultura. Y cita los nombres de Einstein, Valéry, Peirce, Freud, Bergson, Proust y Teilhard, a los que podemos agregar el nombre de J. M. Keynes, pues su *Tratado sobre la probabilidad* y la *Teoría general* no se pueden entender si se margina en ellos el problema del tiempo y la comunicación informativa entre los sujetos. Al rechazar el principio de uniformidad de la naturaleza menciona expresamente que también se rechaza este principio en la doctrina de la relatividad,⁸ lo que obliga a relativizar los conceptos de liquidez, solvencia y rentabilidad. La falta de un patrón absoluto de medida de la liquidez hace que tampoco la solvencia y la rentabilidad puedan considerarse o definirse como conceptos absolutos, han de considerar relativos como la liquidez. De igual forma que la información imperfecta plantea el “dilema de la liquidez” plantea el “dilema de la solvencias” y el

⁶ Prigogine, I. (2000) “¿Un siglo de esperanza?”, en *Ilya Prigogine: El tiempo y el devenir. Coloquio de Cérisy*, Barcelona, Gedisa ed., p. 165.

⁷ Leijonhufvud, A. (1981) *Information and Coordination: Essays in Macroeconomic Theory*, Oxford, New York, Oxford University Press, pp. 57-58.

⁸ Keynes, J. M. (1988) *A Treatise on Probability*, Macmillan, Cambridge University Press, 276

“dilema de la rentabilidad,” y de igual forma que “las inversiones no pueden ser líquidas para la comunidad como un todo”⁹ tampoco la solvencia y la rentabilidad pueden ser perfectas y absolutas para la comunidad nacional cuando la información se supone imperfecta. La “antinomía relativista” que se proyecta en el “dilema de la liquidez” se proyecta también sobre la solvencia y la rentabilidad, y el dinero deja de ser “creación” para ser considerado “mercancía” que se puede valorar desde diferentes puntos de vista, como observó Pierre Vilar. Por la misma razón por la que deja de ser patrón absoluto de liquidez, el dinero deja de ser patrón absoluto de rentabilidad y solvencia, lo que aproxima el mundo de la *Teoría general* al de la teoría de la relatividad, del que B. Russell escribe:

*“En el mundo de Einstein hay más individualismo y menos gobierno que en el de Newton. También hay menos precipitación: hemos visto que la pereza es la ley fundamental del universo de Einstein. El término «dinámico» ha venido a significar en lenguaje periodístico ‘enérgico y esforzado,’ pero si ha de significar ‘conforme con los principios de la dinámica,’ se habrá de aplicar a la gente de los climas calientes que se sientan bajo los plátanos esperando que el fruto caiga en su boca. Espero que los periodistas, en el futuro, cuando hablen de ‘una personalidad dinámica’ signifiquen una persona que hace lo que menos dificultad plantea en el momento, sin pensar en las consecuencias remotas o a largo plazo. Si puedo contribuir a este resultado no habré escrito en vano.”*¹⁰

La imagen de la fruta que cae del árbol a la boca del sujeto que pasivamente la espera no es del todo adecuada, pues el sujeto no es del todo pasivo en la observación de los fenómenos que suceden en su entorno, y en la relatividad como en la Teoría general,

“... las mediciones del tiempo son esencialmente relativas. Dependen del punto de vista del observador. Por consiguiente, son diferentes para dos observadores en movimiento uno en relación con el otro. Para cada uno de ellos, las observaciones no son las mismas según que tengan lugar dentro de su marco de referencia o fuera de él.... En suma, la observación de los fenómenos depende del marco de referencia en el cual uno se sitúe y no de su ausencia, como se pensaba. Y se necesitan por lo menos dos observadores para distinguir entre dos eventos, entre el movimiento y el reposo de un cuerpo... Solos, no percibimos más que apariencias; varios, aprehendemos la realidad. Toda verdad que valga la pena conocerse supone así una comunicación de información, de un observador a otro. Cada uno, limitado a lo que observa sólo, privado de comunicación, confunde realidad e ilusión: la *ilusión de la simultaneidad*, la *ilusión de la instantaneidad* y la *ilusión de la universalidad* de su marco de referencia.”¹¹

⁹ *General Theory...*, p.155.

¹⁰ Russell, B. (1959) *The A B C of relativity*, New York, A Mentor Books, p. 125.

¹¹ Cosmovici, S. (2000) “La historia humana de la naturaleza,” *Ilya Prigogine: El tiempo y el devenir...*, p. 126.(Subrayado mío)

Si aplicamos al valor del dinero este carácter “dual” de la verdad que merece la pena comprenderemos por qué decía Pierre Vilar que el dinero no es “creación” sino “mercancía,” y por qué Keynes consideraba a Locke el “padre de teorías cuantitativas gemelas.”

“Locke explica que el dinero tiene dos valores: 1) su valor en uso que está determinado por la tasa de interés «y en el que tiene la naturaleza de la Tierra, denominándose el ingreso de ésta renta y el de aquel ‘uso’ (o interés), y 2) su valor en cambio «y entonces tiene la naturaleza de mercancía,» dependiendo su valor de la abundancia o escasez de dinero en proporción a la abundancia o escasez de las cosas y no del tipo de interés.”¹²

Si aceptamos las dos teorías gemelas del dinero que Keynes señala en la obra de Locke tendremos que relacionar el valor de uso personal con el valor de cambio social.

IV. El valor de uso y el valor de cambio del dinero: el individuo y el sistema social

Cuando la ley de Say nos dice que la oferta es igual a la demanda pasa por alto la existencia de un valor de uso y otra de cambio, es decir, la existencia de dos teorías cuantitativas gemelas sobre el valor económico: una que se refiere al valor de uso que el dueño atribuye a sus propios bienes prescindiendo de la comunicación con otros sujetos, y otra que se refiere al valor de cambio en la que es fundamental la comunicación con los demás sujetos para no confundir la realidad con la ilusión. Cuando Keynes se refiere a Robinson Crusoe y alaba la teoría monetaria de Gessell, distingue perfectamente el valor de uso que los bienes tienen para Crusoe cuando se encuentra solo en su isla del valor de cambio que adquieren cuando llega a la isla el extranjero y pide disponer de los bienes ahorrados por Robinson para su consumo futuro mientras construye la barca. El diálogo que establece Robinson con el extranjero constituye “una de las parábolas económicas –tan buena como cualquiera otra de las que se han escrito de su clase- para demostrar” la diferencia entre las teorías gemelas del dinero que Locke formuló. Sin embargo, según Keynes, ni Locke ni Gesell llegaron a una síntesis de ambas teorías, pues desconocieron el concepto de preferencia por la liquidez y sus fluctuaciones en el tiempo. Estas fluctuaciones de la preferencia por la liquidez son las que se han de proyectar necesariamente sobre la preferencia por la rentabilidad y por la solvencia, lo que dará origen a un mundo económico incierto e indeterminado como es el que analiza Keynes en la *Teoría general* y estamos viviendo en la actual crisis económica.

¹² *General Theory...*, p. 343.

V. Crisis de productividad y política monetaria: la “causalidad local” y el factor tiempo

Quizá fuera Shackle el economista que mejor comentó la observación de Marshall sobre el factor tiempo y su importancia en economía. En su libro *Epistémica y economía* escribió lo siguiente:

*“Los Principios [de Marshall] son un esfuerzo incesante por meter en la trama de un argumento los dos incompatibles, el análisis de la conducta [microeconómica] en virtud de que es razonable y la negación a la razón de los medios de su ejercicio pleno, la negación del conocimiento de aquella parte de la sucesión de las circunstancias que todavía está por venir. Marshall habla consistentemente de que los hombres de negocios están motivados por lo que esperan.”*¹³

Tratar de meter “dos incompatibles” en la misma teoría es lo que, según Keynes, no hicieron ni Locke ni Gesell, y el problema que así se plantea es semejante al que se plantea cuando tratamos de introducir en una misma teoría las dos visiones de la causalidad que Hicks distinguió: la Vieja aristotélica y la Nueva moderna o newtoniana.¹⁴ La Nueva causalidad supone un tiempo y espacio homogéneo y neutral, mientras la Vieja los supone heterogéneos y causalmente beligerantes. Evidentemente, en una misma teoría no se pueden utilizar conceptos contradictorios, por lo que tampoco se pueden utilizar las dos visiones de la causalidad. La Nueva causalidad ve la relación entre causa y efecto *desde fuera* del tiempo y el espacio, colocando entre ambos un intervalo de tiempo causalmente irrelevante. Por el contrario, la Vieja causalidad veía la relación entre causa y efecto *desde dentro* del tiempo y el espacio, como intervalo espacio-temporal causalmente beligerante. Evidentemente, el intervalo de tiempo que media entre dos “sucesos” no puede ser a la vez beligerante y neutral, sí es posible que los intervalos beligerantes tengan una duración desigual, como sucede en la relatividad.

*“Einstein mostró cómo eludir las conclusiones de Newton y dar un carácter puramente relativo a la posición espacio-temporal. Pero su teoría de la relatividad hizo mucho más que esto. En la teoría especial de la relatividad mostró que entre dos sucesos existe una relación, a la cual puede llamarse «intervalo», divisible de muchas diferentes maneras. En lo que consideraríamos como distancia espacial y lo que consideraríamos un intervalo de tiempo. Estas diferentes maneras son todas igualmente legítimas; no hay una que sea más «correcta» que las otras. La elección entre ellas es asunto de pura convención, como la elección entre el sistema métrico y el sistema de pies y pulgadas.”*¹⁵

¹³ Schackle, G. L. S. (1976) *Epistémica y Economía. Crítica de las doctrinas económicas*, México, Madrid, Buenos Aires, F. C. E., pp. 306-7.

¹⁴ Hicks, J. (1979) *Causality in Economics*, Oxford, Basil Blackwell.

¹⁵ Russell, B. (1977) *El conocimiento humano...*, p. 33.

La posibilidad de dividir los «intervalo» espacio-temporales de maneras diferentes permite elegir patrones de medición del tiempo diferentes. La relación entre estos patrones diferentes podremos interpretarlas como *tipos de cambio* diferentes entre aquellas magnitudes que presenten dimensión temporal, como, por ejemplo, los tipos de interés. Recordemos que

*“El significado filosófico de la teoría de la relatividad consiste en el hecho de haber demostrado la necesidad de definir coordenadas métricas en los diferentes lugares en los que previamente se han asumido relaciones empíricas.... El término «relatividad» trata de expresar el hecho de que los resultados de las mediciones dependen de la elección de las definiciones coordenadas”*¹⁶

El sistema patrón oro suponía un único patrón fijo de medida del valor, por lo que la métrica del valor se suponía newtoniana, siendo ésta la métrica que postulaba Marshall cuando suponía una utilidad marginal constante a la unidad monetaria. En consecuencia, no podían existir tipos de cambio entre patrones métricos diferentes. Esta fue la definición de la congruencia métrica del valor mientras estuvo vigente el sistema patrón oro internacional, pero esta definición es la que en los años 1920 Keynes consideró una «reliquia bárbara» que se debía rechazar. Como él mismo escribió,

*“Ciertamente, si una providencia vigilara sobre el oro, o si la Naturaleza nos hubiera proporcionado un patrón estable pre-establecido, yo no entregaría su administración a la posible debilidad e ignorancia de consejeros y gobiernos, pero esta no es la situación. No disponemos de un patrón pre-establecido. La experiencia nos ha mostrado que en situaciones de emergencia los ministros de finanzas no se pueden controlar. Y, más importante aún, en el mundo moderno de dinero papel y crédito bancario no es posible escapar de la moneda «regulada», nos guste o no; la convertibilidad en oro no alterará el hecho de que el valor del oro en sí mismo depende de la política de los bancos centrales.”*¹⁷

Este es el contexto en el que los conceptos de liquidez, solvencia y rentabilidad se han de relativizar, pues son cualidades que la simple materialidad del patrón oro no puede garantizar. Igualmente, este es el contexto en el que debemos analizar la actual crisis financiera. ¿Se puede esperar que la liquidez, solvencia y rentabilidad estén garantizadas por la colaboración monetaria entre las naciones de la zona euro? ¿Podemos esperar que estén garantizadas a escala mundial? Keynes desconfiaba en los años 1920 de la política monetaria que pudiera seguir el Comité de la Reserva Federal de los Estados Unidos, pues, como escribió en 1923,

“Todavía no poseemos suficiente experiencia de su capacidad para actuar con valor e independencia en tiempos de presión. El Comité de la Reserva Federal se esfuerza en liberarse de la pre-

¹⁶ Reichenbach, H. (1958) *The Philosophy of Space and Time...*, p. 15.

¹⁷ Keynes, “Fines alternativos de la política monetaria,” *Ensayos de persuasión...*, Crítica, Barcelona, 1988, p. 185

sión de los intereses sectoriales; pero todavía no estamos seguros de que lo consiga por completo. Aún tiende a dejarse arrollar por la impetuosidad de una campaña de dinero barato. La sospecha de que se encontrase bajo la influencia británica, lejos de fortalecer al Comité, debilitaría grandemente su resistencia al clamor popular. Tampoco es seguro que, al margen de errores y debilidades, la aplicación simultánea de la misma política redunde siempre en interés de ambos países. El desarrollo del ciclo crediticio y el estado de los negocios pueden a veces ser muy distintos en ambos lados del Atlántico.”¹⁸

Evidentemente, las circunstancias socio-económicas han cambiado y no son ya las que hacían dudar en los años 1920 de la capacidad del Comité de la Reserva Federal para dirigir la política monetaria mundial, pero sigue siendo verdad que “no existe *economía dominante* que, hasta la fecha, haya conseguido imponer -ahí está el problema- una moneda mundial que sea creación y no mercancía.¹⁹ ¿Puede serlo en la actualidad la economía americana? ¿Puede serlo la economía de la zona euro dirigida por el Banco Central Europeo? Es evidente que estas economías tropiezan en la actualidad con dos tipos de dificultades que no son fáciles de solucionar: los tipos de cambio que relacionan al euro con la moneda americana, la japonesa y la china, y los desajustes internos de las economías, americana y de la zona euro. Dicho de otro modo, es necesario explicar cómo se pueden relacionar los patrones de medición que son los tipos de cambio entre economías externas con los equilibrios presupuestarios y precios relativos internos a cada economía; y al resolver esta dificultad no podemos suponer ya que el espacio y el tiempo sean homogéneos y causalmente irrelevantes como suponía la teoría clásica inspirada en la geometría euclidiana, hemos de sustituir esos conceptos por los relativistas, lo que de nuevo nos remite a la “dicotomía keynesiana” como distinta de la neoclásica. El espacio y tiempo de la zona euro lo hemos de considerar como el definido por Einstein en la teoría general de la relatividad, en la que se presentan dos tipos de diferencias con respecto al espacio euclidiano clásico.

“Por un lado, están las que pueden llamarse diferencias en pequeña escala (donde el sistema solar, por ejemplo, es considerado «pequeño»), y por el otro las diferencias en gran escala del Universo en su conjunto. Las diferencias en pequeña escala aparecen en la vecindad de la materia y explican la gravitación. Se las puede comparar con las colinas y valles de la superficie de la Tierra [o fluctuaciones de los precios relativos «falsos»]. Las diferencias en gran escala son comparables al hecho de que la Tierra es redonda y no plana. Si partimos de cualquier punto de la superficie de la Tierra y viajamos lo más derechamente posible volveremos, por último, al punto de partida. Así, se sostiene, la línea más recta posible, en el Universo, finalmente retornará a sí misma.”²⁰

¹⁸ Keynes, *Ensayos de persuasión...*, p. 188.

¹⁹ Vilar, P. (1969) *Oro y moneda en la historia...*, p. 6.

²⁰ Russell, B. (1977) *El conocimiento humano...*, p. 34.

Como se recordará, Keynes acusaba a los economistas clásicos calificándolos de

“... geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano, que al descubrir que en la experiencia las líneas aparentemente paralelas frecuentemente se encuentran, las critican por no mantenerse rectas como el único remedio para los encuentros desafortunados que se producen.”²¹

VI. Las geometrías no-euclidianas y el mercado laboral

La propuesta de Keynes en la *Teoría general* defendía el abandono de la geometría euclidiana para trabajar la teoría del valor suponiendo una geometría no euclidiana, lo que implicaba el abandono del segundo postulado de la teoría clásica. Según este postulado, “La utilidad del salario para un volumen dado de trabajo empleado es igual a la desutilidad marginal de esa cantidad de empleo.”²² En este postulado, la igualdad entre utilidad del trabajo y desutilidad marginal de la cantidad de empleo se interpreta como una igualdad *interna* al mundo laboral y, por tanto, a escala “micro-económica.” Cuando se pasa a la gran escala “macro-económica” del sistema en su conjunto es cuando las líneas rectas desaparecen y con ellas el segundo postulado, aunque se mantiene el primero:

“El salario de una persona empleada es igual al valor que se perdería si dejara de ser empleada (después de deducir otros costes que esta reducción de la producción evitaría); quedando en pie, sin embargo, que esta igualdad podría romperse si la competencia y los mercados son imperfectos.”²³

La diferencia entre el primer postulado y el segundo es importante y debemos subrayarla, pues el primero supone una *reducción* de la cantidad de trabajo mientras que el segundo se refiere al *aumento* del empleo o cantidad de trabajo, y estas dos operaciones no se pueden considerar reversibles ni simultáneas. Esto explica la diferencia entre el trabajo en “paro involuntario” y el trabajo empleado que para la teoría clásica era prácticamente nula porque todo el trabajo se consideraba empleado, sin que pudiera existir trabajo fuera del sistema macro-económico total. La división entre trabajo en paro y trabajo empleado es la que justifica que la unidad de trabajo sea la única unidad *física* a la que se refiere la *Teoría general* de las tres que en ella se utilizan, la unidad de tiempo, la de dinero y la de trabajo. Es la creación de esta unidad *física* de trabajo empleado lo que se ha de explicar, no la existencia de pleno empleo como sucedía en la teoría clásica, y esta creación es inseparable de la creación de capital, del que no existe unidad en la *Teoría general*.

La creación de esta “doble” unidad, la física de trabajo y la indeterminada de capital dependerá de cómo lleguen a cruzarse dos líneas que la teoría clásica suponía

²¹ *General Theory*..., p. 16.

²² *General Theory*..., p. 5.-

²³ *General Theory*..., p. 5.

paralelas, la curva de demanda de empleo y la curva de oferta. En la *Teoría general*, sin embargo, la distancia entre la curva de oferta y la curva de demanda se ha de explicar para poder conocer si se cruzan o no, pues podría suceder que no se llegaran a cortar y, en consecuencia, la oferta de trabajo no se llegara a emplear plenamente. En la *Teoría general*, esta distancia entre la curva de oferta y la curva de demanda laboral depende de la información imperfecta que se comunican los sujetos, trabajadores y empresarios, y de la que resultará la preferencia por la liquidez y su relación con el tipo de interés y la eficiencia marginal del capital. En consecuencia, no será un punto de encuentro sino una zona de negociación entre los sujetos en la que se habrá de determinar el *ángulo* que han de formar las líneas que se cortan. Esta zona de negociación es la que cambió de escala de medición cuando se pasó del patrón oro a los patrones fiduciarios nacionales, y cuando de estos últimos se ha pasado a la zona euro, pues el espacio y tiempo económico dejó de ser considerado euclidiano como el clásico y pasó a ser considerado relativista como en la *Teoría general*. Debemos recordar por eso que

“... la «objetividad relativista sólo puede nacer de una empresa común de intercambio de informaciones. Y este intercambio está sujeto a una restricción: ningún ente físico puede transmitir información a velocidad superior a la de la luz.»”²⁴

Esta definición de la “objetividad,” propia de la relatividad, es la que debemos aplicar en la actualidad a la crisis de liquidez, solvencia y rentabilidad que amenaza a la zona euro, así como a la crisis laboral y el desempleo. El núcleo central de esta crisis se encuentra en las tres lagunas analíticas que la teoría clásica del equilibrio general había dejado sin llenar y Keynes trató de explicar en su *Teoría general*: la laguna de la preferencia por la liquidez, la de la eficiencia marginal del capital y la de la tasa de interés, siendo el llenar estas tres lagunas lo que dependerá de la “empresa común” de intercambio informativo entre empresarios y trabajadores que fijará el ángulo entre la curva de oferta y la curva de demanda de empleo.

VII. Ángulos selectivos y ángulos de rescate económico: la “falacia de la composición”

Para llenar esas tres lagunas Keynes sustituyó el equilibrio general estacionario por un equilibrio cambiante y selectivo alimentado por un proceso shumpeteriano de “destrucción creadora” en el que la convergencia hacia un equilibrio estacionario, sostenible y homogéneo, se sustituye por la divergencia selectiva que al tiempo que introduce nuevas generaciones de capital productivo expulsa a las generaciones menos productivas existentes. Es el proceso de selección y expulsión que reconoce

²⁴ Prigogine, Stengers, (1990) *Entre el tiempo...*, p. 49.

Keynes en la *Teoría general* cuando, corrigiéndose a sí mismo, escribe:

*“Ahora resulta evidente que nuestra afirmación anterior en la que afirmaba que es la tasa monetaria de interés la que establece un límite a la tasa de producción [y empleo] no es estrictamente correcta. Deberíamos haber dicho que es la tasa de interés que más lentamente se desacelera cuando el volumen de activos en general aumenta la que, eventualmente, expulsa fuera de la producción rentable a los demás activos... A medida que la producción aumenta, las tasas propias de interés descienden a niveles en los que un activo tras otro cae por debajo del patrón de producción rentable, hasta que, finalmente, una o varias tasas propias de interés permanecen estacionarias a un nivel que se encuentra por encima de la eficiencia marginal de cualquier otro activo.”*²⁵

La forma en que se produce este equilibrio cambiante y selectivo pone de manifiesto que es fácil incurrir en la “falacia de la composición” como había incurrido la teoría clásica al suponer que

*“... es indudable que la suma de los incrementos netos de la riqueza de los individuos [o naciones] debe ser exactamente igual al total del incremento neto de riqueza de la comunidad [nacional o internacional].”*²⁶

Quienes así piensan se equivocan como los economistas clásicos, a los que calificaba Keynes de “geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano,”²⁷ pues suponen

*“... que existe un eslabón que liga las decisiones de abstenerse del consumo presente [o ahorro] con las que proveen al consumo futuro, siendo así que los motivos que determinan las segundas no se relacionan en forma simple con los que determinan las segundas.”*²⁸

Porque no existe un único eslabón que liga el consumo presente con el futuro es por lo que el «intervalo» espacio-temporal productivo, como proceso de «destrucción creadora», aparece indeterminado e introduce el principio de incertidumbre en la *Teoría general*, planteando al economista el mismo dilema que al físico plantea la indeterminación de la mecánica cuántica. Con el principio de incertidumbre e indeterminación “aparecen los resultado probabilísticos, y con ellos el gran dilema: ¿mundo realista o mundo indeterminado?”²⁹

²⁵ *General Theory*..., p. 229.

²⁶ *General Theory*..., p. 21.

²⁷ *General Theory*..., p. 16.

²⁸ *General Theory*..., p. 21.

²⁹ Cassinello, A. (2007) “La indeterminación en mecánica Cuántica,” *Revista española de física*, vol. 21, nº 4, p. 42.

VIII. Conclusión: ¿Cuántas velocidades puede armonizar Europa?

Podemos volver ahora al comienzo de nuestro artículo en el que citaba *La Vanguardia* del domingo 21 de noviembre del 2010 en cuyo suplemento *Dinero* se publicaron los artículos titulados “España no vende” y “Las empresas por un lado, el país por otro.” El problema que la crisis actual de la zona euro plantea no es ya si la construcción de esta zona monetaria se ha de hacer aceptando una Europa de dos velocidades o ha de mantenerse la exigencia de una misma velocidad y tipo de interés con una moneda única, el problema que se plantea es el de si se ha de construir rescataando o dejando caer fuera de la zona a las economías nacionales cuyos procesos productivos de capital y empleo, esto es, de «destrucción creadora», no se aceleran lo necesario para mantenerse dentro de la zona. Utilizando una imagen ciclista, el problema consiste en saber si determinados ciclistas han de seguir formando parte del pelotón de cabeza o se han de quedar “descolgados” porque no pueden seguir la velocidad del pelotón. La teoría clásica del equilibrio general imaginaba que todas las empresas productivas llegarían un día a formar parte del pelotón y entrarían juntas en un equilibrio estacionario “naturalmente” selectivo. La *Teoría general* imagina que no todos los ciclistas podrán marchar a la velocidad del pelotón de cabeza y por eso quedarán “descolgados” a medida que avance la carrera. Lo que pretende la Unión europea es “rescatar” a los que se encuentran descolgados inyectándoles la droga del dinero necesario. El problema consiste en saber hasta qué punto el “dopaje” monetario que se proporciona a estas economías logrará hacerlas más fuertes o si, por el contrario, las acostumbrará a la droga del dinero y terminarán siendo oficialmente descalificadas. Los versos de Machado tantas veces citados suenan de forma distinta para las economías emergentes que se van incorporando al pelotón de cabeza por su propio esfuerzo que para las que se ven descolgadas porque no pueden mantener el ritmo de creación de capital y empleo que el pelotón exige, pero en ambos casos se pueden recitar los versos como expresión del proceso de “creación destructora” que es el caminar económico:

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar...*

La lírica se convierte en dura prosa cuando la volatilidad de la realidad que en ellos se expresa se aplica al mundo económico. Es la volatilidad que la revolución científica del siglo XX, la relatividad y la cuántica, han introducido como elemento esencial de la visión científica de la realidad basada en los procesos de investigación y desarrollo innovador (I+D+I).

La actual crisis económica no se puede entender como crisis de la teoría económica, es una crisis de la sociedad y la teoría del conocimiento en la que se han de volver a plantear las tres preguntas de Kant: Qué podemos conocer, qué podemos esperar y qué es el hombre, siendo al buscar una respuesta a estas tres preguntas cuando debemos recordar las palabras de sir James Lightill en 1986, cuando era presidente de la Unión internacional de Mecánica Pura y Aplicada.

“Llegados a este punto debo hacer un alto y hablar en nombre de la gran hermandad de los expertos de la mecánica. Hoy somos muy conscientes de que el entusiasmo que sentían nuestros predecesores por el éxito maravilloso de la mecánica newtoniana les llevó a hacer generalizaciones, en el campo de la predicción... que hoy han resultado ser falsas. Queremos pedir disculpas colectivamente por haber inducido a error al público culto al propagar, a propósito del determinismo de los sistemas que cumplen las leyes newtonianas del movimiento, unas ideas que después de 1960 ya no se pueden sostener.”³⁰

Se trata de “una declaración verdaderamente singular,” como señala Prigogine, pues “es de todo punto excepcional que los expertos reconozcan que durante tres siglos se han equivocado en un aspecto esencial de su ámbito de trabajo.”³¹ Cualquiera que lea cuanto se ha escrito y se sigue escribiendo por los economistas sobre la actual crisis económica, especialmente los recientes premios Nóbel, comprobará que no refleja la actitud de quien pide disculpas por “haber inducido a error al público culto” propagando ideas sobre lo que podemos conocer y esperar que carecen del fundamento científico que se les atribuye. Mucho menos reflejan esa actitud los políticos que pretenden dirigir la política económica prometiendo un futuro mejor. Como profesor de Historia del pensamiento económico durante mi vida académica, aprovecho esta ocasión que me brinda la Revista ICADE para pedir a mis alumnos disculpas si alguna vez pude inducirles a pensar que podemos conocer y esperar lo que está fuera de nuestras posibilidades científicas.

³⁰ Prigogine, I. (2004) Las leyes del caos, Barcelona, Crítica, p. 43-44.

³¹ *Ibidem*.

